Núm. 24.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

15 *de octubre de* 1837.

Bibliotecas del Serrallo.

El célebre viagero *Toderini* habla de trece bibliotecas públicas existentes en Constantinopla, y he aquí lo que dice de la principal:

1.ª «A pesar de todos mis esfuerzos me ha sido imposible ver la primera que es la del serrallo. Es muy dificil tener acceso libre en este palacio, y mucho mas dificil todavia el ver la Biblioteca que está colocada en el centro del edificio; los turcos, naturalmente desconfiados, supersticiosos y llenos de preocupaciones, creen que una mirada de un incrédulo en estos manuscritos, arruinaria este palacio de que, en su opinion, depende la seguridad del imperio otomano. Si se quisiera referir todo lo que se cuenta de esta Biblioteca, y todas las fábulas que se han inventado sobre el asunto, se formaria una voluminosa novela. El abate *Sebin*, que en el año de 1782 salió para Constantinopla á recoger manuscritos para la Biblioteca del rey de Francia, supo que el sultan Amurat habia quemado todos los manuscritos griegos. Pero Guer asegura que en la Biblioteca del serrallo se hallan ciento veinte tomos en folio, recogidos por Constantino el grande, escritos todos con letras de oro, entre los cuales se distinguen los libros del antiguo y nuevo testamento, pero esto nos parece apócrifo.- Otros nos aseguran y es lo mas verosimil, que en esta coleccion se hallan algunos libros sagrados de la Biblioteca de los Paleógolos. Lascaris escribe haber visto en la Biblioteca imperial de Constantinopla, la obra completa de Diodoro de Sicilia. No es verosimil que Mahomet II, protector de las letras, haya destruido, como algunos creen, la mayor parte de los antiguos manuscritos. El año de 1773 se imprimió en Leipsick una esplicacion de la biblia, sacada de las obras de los antiguos griegos y de un manuscrito depositado en la Biblioteca del serrallo. Lo que desvanece todas las dudas es que yo mismo he oido de un sabio turco que habia servido diez años en el serrallo, que aun se hallan en él actualmente un gran número de obras griegas y latinas. Este mismo turco me habló de una biblia escrita en lengua soriana, de un Pentateuco árabe, de los salmos y del evangelio en letras cúficas.

«Se refiere que algunos de estos manuscritos se hallaron en Jerusalem, pero sin embargo no veo que el catálogo de la Biblioteca del serrallo, traducido del

turco al italiano, y que me ha sido remitido, haga mencion de manuscritos griegos y latinos. Quizá el eunuco que compuso este catálogo omitió las obras mas curiosas.

«Este catálogo anota doscientos tomos relativos al Alcoran; igual número trata de la jurisprudencia, cerca de ciento de filosofia, algunos de medicina, muchos de historia, y un número infinito de obras morales.»

Otras doce bibliotecas públicas mas refiere Toderini que habia en Constantinopla cuando hizo á esta capital su último viage; pero á pesar de que habla de lo que existe en cada una, nos abstenemos de copiarlo aqui, por ser de muy poco interés. Lo único que nos ha llamado la atencion es una inscripcion árabe que se encuentra en el frontispicio de la Biblioteca del sultan Mahomet II, restablecida por el sultan Mustafá despues del temblor de tierra de 1774. Dice asi: *Dios manda á todo buen musulman que cultive las artes y las ciencias.*

S.

Nuestro buen amigo *don Juan Bautista Alonso* escribió los versos que siguen, para el *Album* de uno de sus amigos. No pensaba publicarlos; nosotros los robamos á su modestia, y les damos hoy publicidad. —¿Hemos hecho bien?—El público, á buen seguro, que nos dirá que sí; el *señor Alonso* no será ciertamente menos cortés.

AL TIEMPO.

I.

Eres, ó tiempo! arcano de los siglos,
Y la edad de los siglos es tu edad;
Nada eres hoy; pero mañana un dia
Que se añade á tu inmensa eternidad—

El hombre te figura en lo pasado
Remota sombra que al partir dejó
Del genio y la maldad los hechos juntos,
Que en un féretro mismo sepultó—

Y del malvado *Sila* el torpe grito,
Y del divino *Sócrates* la voz,
Rumor acorde fué del viento libre
Que en dos troncos sonando huyó veloz—

Quien puede, ó tiempo, gigantesco y mudo,
Las formas de tu imagen conocer?
Donde ocultas la magia de tu imperio?
Qué fuiste en tu letárgico nacer?

Cual fué tu soplo en el albor confuso
De tu ignorado abril?
Es la niñez su mísera semblanza?
Es la gracia infantil?

Sueño, ilusion, fanático delirio,
En molicie fatal,
Dieron al tiempo, rápido, invisible,
El rostro de un mortal—

Mas no un rostro de gloria y hermosura,
En la dulce niñez;
Un rostro, sí, que su cadaver pinta
En la seca vejez:

En esa triste edad do el hombre inclina
La frente con dolor
A la tierra voraz que le produjo
Como á cualquiera flor.

En tanto el tiempo pasa silencioso
Y derriba su altar;
Y otros mil se le elevan, y él tranquilo
Los torna á derribar.

Qué eres hoy?..Delirante el alma mia
No te osa definir—
En la edad del placer no quise verte;
Yo te veré al morir.

¿Y qué será cuando tu espíritu puro
Del orbe ria, viéndole desierto?
Cual tú quisieras ver al mundo muerto:
Le viéramos los dos.
Entonces con los ojos de una vida

Nueva y felice que no siento ahora,
Tambien veria, eternidad, tu aurora
Y el término de Dios.

II.

Pero adonde la locura
Y la humana presuncion
Arrastran mi corazon?
No suben á tanta altura
Las alas de la razon.

Nace el hombre en la esperanza,
Y en la cuna en que se mece
Aquel suspiro que lanza
Al postrer suspiro alcanza;
Y en ella misma fenece.

Triste cosa el tiempo es:
Que en tu vida, ó ser mortal,
Le sientes, mas no le ves;
Ni le sentirás despues
So la losa sepulcral.

Lo que presumes ahora
Elevan sombra perdida
Que la falsa ilusion dora,
Si no se sabe en la vida,
En el sepulcro se ignora.

Tal vez del tiempo la mano
Un rasgo invisible graba,
Sobre tu cuerpo liviano,
Y otros luego imprime ufano
Hasta que su empresa acaba.

Y solo de cuando en cuando
El mortal un signo advierte
Que se va profundizando....
Y una noche lee llorando
La palabra de la *¡muerte!!*—

Unas tras otras se van
Sepultando las naciones,
Y las que vivas están
Del tiempo recibirán
Sus fatídicas lecciones—

Apenas de las que fueron
Queda una leve señal;
Algun raido metal,
Los hechos que se mintieron,
Y una piedra.... funeral—

III.

Sigue tu rauda carrera,
Hijo ó monarca del sol;
Mas no de tu primavera
Me niegues un arrebol
Que solo conmigo muera.

Dame que pruebe el íntimo delirio
De una que adoro, divinal muger,
Que respirando de su pecho el alma
Dicha será en tus manos perecer.

Harto subyugas de la humana vida
La satánica y triste condicion:
Cada goce un instante, cada pena
Siglos de maldicion.

Cada dia, que el hombre vive, muere
Para el futuro sol,
Y es del cadalso universal por siempre
Un subido escalon.

Si de la muerte en el profundo seno
Seré menos que soy;
Ay! déjame vivir, mientras que vivo;
Déjame gozar hoy.

J. B. Alonso.

Esposicion de pinturas de la Academia de san Fernando.

ARTICULO 2.°

Nada, á nuestro juicio, es mas contrario al espíritu de independencia y libertad necesario en las artes, que la imitacion. *Voltaire*, á quien nada quedó por decir, y que todo lo dijo admirablemente, ha escrito lo que sigue:

Qui suit pas à pas son auteur
N' est qu'un valet qui suit son maître.

Vinci, con suma oportunidad tambien, ha repetido que el pintor que imita á otro no es hijo de la naturaleza sino su nieto, y nosotros nos abstenemos de hablar con metáfora alguna, temerosos de caer en el

el mismo defecto que criticamos.—He aqui porqué para nosotros es mas siempre el que saca mas de sí mismo, el que menos encuentra hecho, el que pone mas suma de fuerza. Perdonamos el segundo error á un autor original en gracia de su arrojo, y ni el primero toleramos al imitador, en castigo de su pobre pensamiento.

Estas ideas que confesamos son muy exageradas si se quisieran aplicar á nuestro asunto, nos han sido sugeridas por el estudio de los cuadros de dos muy distinguidos pintores que prometen dias de gloria á su pais, y que le dieran mas ciertamente si, teniendo mas confianza en sus fuerzas, se entregasen enteramente á ellas sin buscar inspiraciones agenas que siempre llegan debilitadas. Hablamos de los *señores Gutierrez y Esquivel*, personas á quienes, como particulares y como artistas, apreciamos infinito, y en quienes sentimos en el alma ver un deseo, á nuestro entender exagerado, de restablecer una escuela, la sevillana, imposible de restablecer. En las artes, como en las letras, lo hecho una vez, bueno ó malo, no se puede volver á hacer. Al mismo autor no es dado mas que copiarse y parodiarse á sí mismo, cuando quiere imitar una de sus grandes obras; la inspiracion es una, una la creacion.

Por eso nosotros quisiéramos que, persuadidos estos dos distinguidos artistas de esta verdad eterna, se entregasen mas á sí mismos, y siguiesen menos las huellas de Murillo. Para imitado, ni Calderon es bueno. Estudiar los grandes modelos, sí; seguirlos estrictamente, no.-Lo único que se aprende de otro es á hacer zapatos, á cortar capas; pero á tener genio, no se aprende de nadie. Las estrellas son una parodia de la luna, la luna una parodia del sol, y solo el sol es grande, sublime, un ojo de la eternidad.

El cuadro de la *Caridad*, espuesto este año por el *señor Gutierrez*, merece un recuerdo por la filantrópica idea que despierta, y por su colorido.—Mucho quisiéramos que se introdujesen en las pinturas los pensamientos filosóficos, sobre lo cual esperamos hablar estensamente un dia; cuadros de historia hay muchos; de filosofía, pocos.

El cuadro de mayores dimensiones que se ha presentado este año al público es uno del *señor Esquivel*, representando la *Transfiguracion*. En este precisamente hemos encontrado un deseo grande de seguir las huellas de los antiguos; pero permítanos el *señor Esquivel* que le digamos que, en la postura y vestidura del Señor, no ha estado tan feliz como *Rafael* en el cuadro, cuya copia está en el salon del trono. Esto no obstante, este cuadro tiene mucho mérito, y una cabeza de anciano hay que inspira un respeto profundo.

No son estas las solas obras del Sr. Esquivel que el público ha visto con gusto este año en la academia; sus retratos han llamado mucho la atencion, y el de la marquesa de Villagarcia es indudablemente de un parecido y un efecto admirables.

Vamos á hablar de un pintor-poeta hacia quien sentimos la mas viva simpatía, y á quien admiramos sinceramente. Es este el Sr. *Villa-amil* cuya fecunda originalidad es tan conocida y por consiguiente tan apreciada. El solo hecho de haberse creado un género suyo, de haber sacado de su genio solo sus obras, merece á nuestro entender elogios y aplausos de entusiasmo. El Sr. *Villa-amil* es el mejor paisista español, y si estudiase mas la naturaleza en la naturaleza, ganariamos infinito, él en su crédito y nosotros en nuestro recreo.-Si sus edificios fuesen menos dorados, si no prodigase tanto su riqueza, si fuese tan natural como brillante, si, en sus distancias, á veces estuviese mas feliz, si de cuando en cuando no se entretuviese en pintar vacas y caballos franceses en paises españoles, el Sr. *Villa-amil* seria único. Esto no obstante, cualquiera puede envidiarle su genio. Varios son los cuadros suyos que, como siempre, han ocupado los salones de la academia, y todos tienen mas ó menos el sello del genio de su autor, y de ellos hemos sacado las observaciones que preceden.

Las dos vacadas del Sr. *Elbo* tienen mucha verdad, y es sensible que su poca fuerza de claro oscuro las desluzca algo.

Una de las mejores obras que se han visto este año en la academia son seis caricaturas del Sr. Alenza. Su espresion es admirable, su originalidad llamó mucho la atencion. La luz está en ellos muy repartida.

Un retrato de señora del señor *Ortega*, colocado en el piso bajo, tiene mucho parecido y está bien dibujado.

Han llamado tambien nuestra atencion unos retratos en miniatura de *don Eduardo Puente*. Es mucha la correccion de su estilo; mucha su facilidad en el parecido, y lo que mas sobre todo nos ha gustado es saber que todo es obra de su genio, no de sus principios. Este pintor ha llegado á ser lo que es sin ayuda de nadie. Aun sin estas circunstancias serian muy apreciadas sus miniaturas; ¿que será añadiendo este raro mérito?

Tambien es buena una copia en miniatura en marfil de la *santa Isabel de Murillo*, hecha por D. *José Meneses*. Es de sentir que no haya seguido mas fielmente á su modelo.

Un retrato pintado por *D. José Castelaro y Perea* nos ha parecido bien dibujado, si bien no nos ha gustado nada un fanal que en él se ve. Las manos sobre todo son buenas. El todo parece hecho muy de prisa.

A pesar de su buen dibujo no nos ha gustado mucho una perspectiva del señor Avrial-parece de cristal; los reflejos son demasiado vivos.

Lo que ha llamado tal vez mas nuestra atencion es un número crecido de grupos vaciados en barro y que representan la *Degollacion de los inocentes*. Algunos deben de ser del famoso escultor *Ginés*. Están muy estropeados, y han sido encontrados en no sé que oscuro salon de no sé que ministerio. Cuántas preciosidades hay asi en los rincones de las casas de los grandes ó de los edificios públicos!!

J. DE S. Y Q.

Á MI AMADA.

Oh! ¡qué triste es el vivir,
Joven del cabello de oro,
Sin que me digas, "te adoro,
Es tuyo mi corazon."
Y de amor luego embriagada,
Me tiendas tus brazos bellos,
Y dejes que muestre en ellos
Mi abrasadora pasion.

Sin padres y sin amigos,
Solo en el mundo vagaba,
Y ningun ser me aliviaba
En mi triste soledad;
Y los dias y los años
Pasaban ¡ay! sin que el cielo
Darme quisiera consuelo
En mi perpetua horfandad.

Si suspiraba, ninguno
Mitigaba mi quebranto;
Nadie secaba mi llanto,
Ni cortaba mi dolor;
Y el viento del infortunio
Mi juventud agostaba,
Que eternamente soplaba
Con furia en mi derredor.

Pero te ví, virgen pura,
Miré ese rostro de cielo;
A través del blanco velo
Vi tu angélico reir;
Y turbado é indeciso
A tus pies cayera luego,
Esclamando de amor ciego:
"Tu compasion ó el morir."

Tú benigna me escucháras,
De mi pena enternecida;
Tú me volviste á la vida,
Angel divino de amor;
La mano tú me alargaras;
Mis lágrimas tú enjugaste;
Tú á mis llagas derramaste
Bálsamo consolador.

Y desde entonces, bien mio,

Arrullado yo en tu seno,
He vivido siempre lleno
De dulzura y de placer;
Sin que ni el triste recuerdo
De mi tormento perdido
A turbarme haya venido
Con su maldito poder.

Muger divina, cuán dulce
Es el vivir á tu lado!
De tu rostro sonrosado
La belleza contemplar!
Y escuchar, sílfide hermosa,
Tu consolador acento,
Y respirar ay! tu aliento
De rosas y de azahar!!!

Es tu cuerpo juvenil
Mas airoso que la palma,
Y es, vida mia, tu alma
Espejo de la virtú,
Son tus ojos mas hermosos
Que del sol los resplandores.....
La vírgen de los amores
No es tan bella como tú.

Cuando del dolor las nubes
Me aparecen de repente,
Tú las velas en mi frente
Con tu sonrisa infantil,
Y se calman mis pesares,
Y renace mi alegría,
Y se anega el alma mia
De placer y dichas mil.

Tú me guias de este mundo
En el camino escabroso,
Cual al marino animoso
El encendido fanal,
Sin tí ¿qué fuera la vida
Sino un dolor ay! eterno,
De tormentos un infierno
Y un padecer inmortal?

Porque es muy triste el vivir,
Jóven del cabello de oro,
Sin que me digas: "te adoro,
Es tuyo mi corazon."
Y de amor luego embriagada,
Me tiendas tus brazos bellos,
Dejando que muestre en ellos
Mi abrasadora pasion.

JOSÉ MANUEL TENORIO.

Huelva—1837.

LICEO.

La reunion del Liceo en el jueves último ha estado muy brillante, tanto por las notabilidades artísticas que concurrieron, cuanto por los trabajos que egecutaron las tres secciones de pintura, música y poesía.

Don José Gutierrez pintó una lindísima cabeza de una mora en aptitud de ser sorprendida por un enamorado cristiano; cabeza llena de espresion y gracia, dibujo esbelto, en la que el señor Gutierrez ha sabido estampar esa dulce emocion que siente una doncella al oir el amor, mezclada con el sobresalto natural de la sorpresa. No menos bello es asimismo el medio cuerpo de un caballero del siglo XVI, pintado al oleo por el señor Esquivel, en cuyo semblante ha sabido trazar aquel genio fogoso, marcial, característico de los hombres de armas de aquel tiempo, junto con los rasgos de honradez y caballerosidad española tan proverbial en Europa. El señor Villamil hizo la bóveda de un templo, donde se mira á un moribundo en el acto de la agonía rodeado de varias personas, interior de buen efecto en el claro oscuro, de un gusto igual al de todos los cuadros de este célebre pintos. Ocupaban las mesas haciendo varios bocetos muchos jóvenes pintores, cuyos talentos prometen muchos dias de gloria á nuestra patria. No sabemos los nombres de algunos de ellos; pero ofrecemos revelarlos á nuestros suscritores, dando asimismo una idea de sus trabajos y mérito particular. El señor Elbo concluyó un escelente dibujo que representa á un fraile haciendo oracion en el desierto. El señor

Ortega hizo un retrato, y el señor Ferran un grupo de soldados á caballo, en donde admiramos el correcto dibujo, tanto de los ginetes como de los caballos.

De intento hemos dejado para lo último el hablar de dos notabilidades artísticas, y son las señoritas Menchaca y Weis, conocidas de todos los profesores é inteligentes, la primera por sus preciosos dibujos, y la segunda por sus escelentes copias al oleo y tristísimos cuadros. La primera principió á copiar el retrato del señor Fernandez Vega, y la segunda hizo al lapiz una graciosa figura de una jóven, donde admiramos los esbeltos y graciosos contornos de toda ella; en la seccion pasada esta misma señorita dibujó una muger en aptitud de dolor que, como dijo muy bien uno de nuestros mejores poetas, era una verdadera elejia.

La seccion de poesía se lució, como de costumbre. El señor don Nicomedes Pastor Diaz leyó un hermoso romance de don Serafin Calderon; el señor Romero Larrañaga unos buenos versos á la aurora, y el señor Zorrilla un fragmento admirable de una larga composicion que dijo estaba concluyendo.

En el intermedio egecutó el señor Blanco Camaron al piano unas variaciones brillantes de *Kalbreuner*, en las que admiramos su limpia egecucion y buen gusto; la escuela de este profesor es muy semejante á la del autor de las variaciones. Don Damian Vinals y Riera tocó asimismo unas variaciones brillantes de H. Hertz sobre el vals de Weber, con sumo gusto, exactitud y delicadeza; gustónos mucho su estilo, que es ligado, dulce y brillante á veces, sin ofender el oido. Y por último, la señorita Martin arrancó muchísimos aplausos egecutando un rondó brillante de Hummel, en el cual no sabemos que admirar mas si su exactitud, su limpieza en los pasos difíciles, ó su gusto y sentimiento. La señora Martin es sin disputa una de las primeras tocadoras de piano de Madrid. Finalmente, el señor Ducasi, violoncello de los teatros, egecutó unas variaciones de suma dificultad, en las que numerosos aplausos le interrumpieron no pocas veces en su egecucion (1).

P. L. G.

TEATROS.

EL CARNAVAL DE CARLOS IX. = PABLO Y PAULINA Ó LOS GEMELOS.

Nuestros lectores habrán echado de ver que hace mucho nada les decimos de teatros. Es la causa que de algun tiempo á esta parte nada, tenemos en ellos que elogiar, y sí mucho que criticar. Enemigos por caracter de todo cuanto pueda asemejarse á pandilla ó banderia, por no parecer unidos á los infinitos enemigos que justa ó injustamente tiene la direccion de teatros, hemos callado, lastimándonos como el que mas del espíritu de desacierto que se descubre en los asuntos mezquinos como en los mas graves de nuestro desventurado pais. Hoy que quebrantamos el silencio que casi nos habiamos impuesto, no es por desgracia para tributar elogios ni mucho menos para disculpar á quien tenga la culpa del abandono en que se encuentra nuestra escena.

La parte lírica está casi, casi, impeorable, única palabra que espresa bien nuestra idea. Los cantantes no son buenos; las óperas no acomodadas en manera alguna á las exigencias del público. Todas repetidas hasta producir el hastio, todas ejecutadas sin gusto ni inteligencia.

El teatro cómico, abandonado de una manera escandalosa; por manera que la empresa pierde su dinero, los actores su tiempo y el público su paciencia.—Un espí-

(1) Por modestia, sin duda alguna, omitió el autor de este artículo que *don Pedro Luis Gallego* acompañó al piano, con la maestría que acostumbra, las variaciones que tocó el *señor Ducasi*.

S.

ritu de estrangerismo hace que permanezca en completo olvido el inmenso número de obras maestras originales que nos han dejado *Calderon*, *Lope*, *Moreto*, *Tirso*, *Rojas* etc. etc., y sean arrojados con desprecio los ensayos de los jóvenes del dia, para adoptar en su cambio el repertorio ó catálogo de insulceses importadas de Francia, donde, en general, no se escribe ya para adquirir gloria sino por ganar dinero.- Asi que vemos representar diariamente obras en general insípidas, porque no las entendemos. Los franceses son los hombres mas aficionados á hacer alusiones á sus costumbres domésticas, á sus creencias, á sus gustos; un dicho gracioso acerca de estas circunstancias, sostiene una obra en el teatro, y nuestros traductores de profesion que leen en los folletines de París que tal obra se ha representado cien veces, creen que en Madrid sucederá lo mismo, sin tener en cuenta nuestros usos y una circunstancia de mucho peso, cual es que nosotros todavia - en literatura - no estamos *blâsés*, por fortuna, como nuestros vecinos. - Todas estas razones hacen que nos indignemos al ver ese empeño mezquino de hacernos franceses á toda costa; ese espíritu de estrangerismo que acabará por obligar á cerrar los teetros, lo cual nos causará menos pena que verlos cual en el dia estan.

Esta semana se han puesto en escena dos de estos caprichos franceses que vienen á confirmar lo que acabamos de decir. Llámase el uno el *Carnaval de Carlos IX*, y *Pablo y Paulina ó los gemelos* el otro. El primero es inmoral y necio; el segundo necio é inmoral.- El primero fue estrepitosamente silvado, y el segundo debió ser silvado estrepitosamente. Se salvó este sin embargo del naufragio, gracias á unos malos versos bien pronunciados por la *señora Perez* pidiendo indulgencia y aplauso, y de algunos chistes de taberna. Ninguna de las dos obras merece á nuestro juicio mas análisis.

Estamos por jurar que ninguna de cuantas obras, buenas y malas, originales se presentan á la junta de lectura es tan detestable, de tan mal ejemplo como algunas traducciones aprobadas y silvadas, como el *Casamiento nulo*, *el Carnaval* etc. etc., ó aprobadas y no silvadas como *la Cruz de oro*, *Pablo y Paulina* etc. sin embargo estas se han representado, y muchas de las otras no se representarán.

Concluimos rogando á la direccion de teatros se sirva decir que pecado han cometido los autores de obras originales para ser peor tratados que los traductores.

J. DE S. Y Q.

He leido la contestacion que el SEÑOR DON J. C. ha dado en el número de la *España*, perteneciente al 5 de este mes, á la pregunta que me he tomado la libertad de hacerle en mi periódico acerca de si cree ó no apócrifos los documentos que cita el colector del Parnaso español, hablando de *Fray Luis de Leon*; quedo enteramente satisfecho con su erudita y profunda respuesta, y le doy millones de gracias por los inmerecidos elogios que de mí hace en el referido artículo.

J. DE S. Y Q.

El 20 de este mes se representa el drama titulado *Antonio Perez y Felipe II*.- Válgame Dios cuantos anuncios, órdenes y contra órdenes, siempre que se trata de una obra original.

Editor *JACINTO DE SALAS Y QUIROGA*.

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerías del reino, y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del NO ME OLVIDES, calle de Jardines, n. 36.